

Medios de comunicacion y manipulaci3n social

26/10/1998 - Autor: Hashim Cabrera

Resulta cuando menos sobrecogedor comprobar c3mo las l3neas escritas en los diarios y las im3genes deslizadas en la pantalla responden a una clara estrategia de alienaci3n y adoctrinamiento.

La vida de un ser humano tiene un gran valor. Inapreciable. Difícilmente otro ser humano puede ponerle precio. ¿Cuánto pesa en la balanza de la informaci3n la muerte de una criatura? ¿Cuánto la vida de una familia, una tribu o una naci3n?. Nos duele comprobar que en esa balanza uno de los platillos est3 siempre lastrado. La inexacta pesada inclina sin pudor el brazo que carga los intereses de quien controla esos medios hacia el lugar en el que se sientan los diseÑadores de la Gran Pol3tica, sabios pretendidos del devenir hist3rico. Con total impunidad asistimos al tratamiento de la informaci3n sin demasiadas posibilidades de advertir su fin 3ltimo. El pueblo argelino ha vivido uno de los m3s cruentos cap3tulos del genocidio a que le somete la Junta Militar. En cierta ocasi3n se dijo que hab3an muerto "...entre 1.000 y 3.000 terroristas isl3micos" en poco m3s de dos d3as de enfrentamientos con las unidades de 3lite del ej3rcito. Al mismo tiempo, y con 3nfasis a3n mayor —a toda p3gina— ocupando minutos de reflexi3n y an3lisis se di3 cuenta de la muerte del director del diario oficial de la capital, Argel, asesinado por los terroristas.

Cr3ticos y comentaristas habituales dedican columnas y debates sin fin denunciando el insoportable atentado contra el defensor de la libertad de expresi3n y los derechos humanos, clamando contra los barbudos involucionistas que niegan cualquier atisbo democr3tico.

P3ginas m3s tarde, minutos despu3s —unas cuantas l3neas y algunos segundos con material de archivo— se expresa la duda sobre el n3mero de terroristas muertos. Los lectores/espectadores europeos casi se han olvidado del error b3sico que condujo al pa3s argelino a la situaci3n de guerra civil que viene padeciendo: el golpe militar antidemocr3tico que quiso justificarse en nombre de la propia Democracia que, o no ser3, o ser3 una democracia dirigida y vigilada desde los poderes f3cticos.

Muchos musulmanes no llegamos a entender esa necesidad de sangre y de martirio que sigue a3n vigente. No entendemos la pervivencia de ese oscurantismo disfrazado de promesas libertarias, invalidadas ya por el discurso hist3rico. S3lo a trav3s del prisma descarnado de los intereses econ3micos, de la extensi3n de los mercados seg3n el modelo que garantiza el aumento de beneficios a las empresas multinacionales, pueden tener coherente lectura tantas atrocidades.

La impunidad ante la opini3n p3blica del terrorismo de los Estados es mucho m3s aterradora

que los casos aislados de terrorismo político puesto que dejan al ser humano indefenso y sin ley. Los medios de comunicación sirven incansablemente a esos intereses con su estrategia consciente o subliminal. No tiene buena prensa, es cierto, eso que aquí se llama Teoría de la Conspiración. Se achacan los males del sistema a razones esotéricas expresadas según la jerga de los economistas e iniciados, y se construye la sociedad según las necesidades de los planes macroeconómicos. El modelo de libre mercado es sin duda el paradigma actual de los que mandan, el ideario final a que se remiten las reflexiones, el sustituto de las ideologías y de las creencias. Dá la impresión de que no hay estrategias sino sólo noticias. De que la información nos llega aseptica y objetivamente presentada, pero no es así.

Webislam